



CANGAS DEL NARCEA: RADIOGRAFÍA DE UN MUNICIPIO

DESPOBLAMIENTO, DESINDUSTRIALIZACIÓN,
MARGINALIDAD Y SITUACIÓN PERIFÉRICA EN EL
ACELERADO PROCESO DE DECLIVE DE LA CAPITAL DE
SERVICIOS DE LA COMARCA Y EL CONJUNTO DEL
ÁREA SUROCCIDENTAL

Análisis del autor de su concejo natal, Cangas del Narcea, como cabecera de la comarca suroccidental de Asturias, tras haber efectuado entre los años 2018 y 2020 un estudio en profundidad con encuestas a un importante número de explotaciones ganaderas del concejo.

Jose Luis Marrón Jaquete
Economista

CANGAS DEL NARCEA: RADIOGRAFÍA DE UN MUNICIPIO

Despoblamiento, desindustrialización, marginalidad y situación periférica en el acelerado proceso de declive de la capital de servicios de la Comarca y el conjunto del Área Suroccidental

JOSE LUIS MARRÓN JAQUETE. Economista

Abril, 2022

Durante los dos últimos años de la pasada década he recorrido el municipio cangués a lo largo y ancho de su geografía, visitando 84 explotaciones ganaderas y realizando una extensa encuesta a sus titulares. El periplo fue posible gracias a la valiosa información previa facilitada por Jesús Agudín, ex director de la Caja Rural en Cangas del Narcea quien, además, programó y me acompañó en la mayoría de las visitas. Su desinteresada y abnegada colaboración, así como la generosa acogida ofrecida por los paisanos que, sin excepción, nos abrieron sus casas y dejaron al lado sus obligaciones para ofrecernos hospitalidad e información sobre los parámetros básicos de su actividad como ganaderos y sobre las coordenadas vitales que informan sus vidas, constituye no solamente una preciada información estadística sino un activo emocional entrañable e impagable. Sin ellos, este modesto trabajo no habría sido posible.

«Los aspectos diferenciadores de los distintos territorios a escala local exigen un nivel de información estadística desagregada a un nivel micro territorial enorme, por encima de lo que los sistemas actuales de información estadística tradicionales son capaces de suministrar [...]»

Reig, E y otros.; Fundación BBVA

«[...] hasta la fecha la planificación regional ha brillado por su ausencia lo que ha perjudicado de forma manifiesta a las áreas rurales, en particular a aquellas más periféricas con un grado de accesibilidad física y social menor, no vinculadas con centros urbanos relevantes. No deja de ser significativo que sean las áreas rurales de montaña más inmediatas a los grandes centros urbanos las que presentan valores de crecimiento y desarrollo dinámico.»

Ortega Valcárcel, J.; “La montaña en la sociedad urbana”, 2010

LA ENCUESTA A GANADEROS (EaG). DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

La muestra se obtuvo aleatoriamente a partir del proceso de selección del universo de las 891 explotaciones ganaderas de orientación cárnica del municipio (SADEI, 2020), con una representación equitativa de las explotaciones por tamaño medido en número de cabezas, así como de su distribución geográfica. Se visitaron 84 explotaciones (9,43% del total) ubicadas en 63 aldeas, pertenecientes a 33 de las 54 parroquias existentes (61% del total) según el detalle del cuadro número 1.

Cuadro nº 1	
Parroquias (≥ 3 explotaciones encuestadas)	Nº Explotaciones
Trones	9
Cibea	8
Naviego	5
Leitariegos	5
Bergame	4
San Pedro de Culiema	4
Besullo	3
Entreviñas	3
Jarceley	3
San Julián de Arbas	3
Tainás	3
Vegalagar	3
Resto (21 parroquias)	31
TOTAL - 33	84
Fuente: Encuesta a Ganaderos (EaG) y elaboración propia	

La encuesta se realizó presencialmente en los hogares de las caserías, extraordinariamente mejorados en general en su confort y equipamiento, e incluyeron normalmente una visita a las cuadras e instalaciones. A lo largo de 3-5 horas como media y en función del tipo de organización familiar, con la presencia e intervención de la familia troncal o nuclear (en ciertos casos 2 o 3 generaciones en liza) se nos facilitaron los parámetros de recursos: tierra y cabezas de vacuno fundamentalmente y otros datos objeto de nuestro interés que se fueron reflejando en una ficha estándar previamente elaborada.

Los datos relativos al número de cabezas de ganado y las hectáreas de superficie agraria, correspondientes a las 84 explotaciones (5.633 cabezas y 4.462 hectáreas) obtenidos por información directa de los ganaderos no se han sometido a un proceso de conversión en UGM (Unidad Ganadera Mayor) o a una desagregación por usos del suelo agrario, en la medida en la que no disponíamos de la información analítica necesaria para clasificar tanto la cabaña ganadera como el suelo agrario, salvo para una minoría de las explotaciones y en aras de la homogeneidad y comparabilidad de la información.

Sí tuvimos la posibilidad, gracias al buen hacer de Benigno Fano, Viceconsejero de Agricultura, de contrastar la información recibida con el SIGPAC (Servicio de Información Geográfico de Parcelas Agrícolas) y cotejar su verosimilitud con la recibida directamente de los ganaderos. Además de otra información cuantitativa de gran interés: ordenación de los costes de los insumos por su cuantía, importe medio de las subvenciones recibidas, realización de compras o arrendamientos para ampliar la base tierra y su ubicación geográfica, ciclo de la carne que realizan, precio medio de venta del producto final, existencia o no de ingresos complementarios en la unidad familiar, etc. Las conversaciones se adentraron abiertamente en otras cuestiones relativas a aspectos personales, familiares, de vecindad y comunitarios, así como sobre los proyectos de vida en general y su proyección futura (valoración de la importancia de la relación vecinal, acceso a los servicios públicos básicos de sanidad, educación y ocio, continuidad de la

explotación a medio plazo, ventajas e inconvenientes de la vida rural respecto a la urbana, etc.). Esta información, preservando siempre la privacidad y sin personalizar, la tabulamos y cruzamos con otras fuentes a fin de obtener tendencias predominantes, comportamientos mayoritarios y sensaciones de carácter colectivo, fundamentales para tratar de avizorar tanto la evolución previsible de las explotaciones como la configuración futura del espacio rural en el que estas se asientan.

EL MARCO DE LA ACTIVIDAD GANADERA: UN ÁREA RURAL DESFAVORECIDA DE MONTAÑA

El enunciado de este apartado exige una mínima digresión dado que el concepto de “lo que es rural” no es unívoco y ha sufrido un proceso de transformación, erosionado por el proceso urbanizador, el cambio tecnológico y la irrupción de los medios de comunicación de masas. Una realidad, lo rural o la ruralidad, que es cada vez más difusa, con fronteras cada vez más indiferenciadas respecto a las características urbanas, lo que obliga a replantear los parámetros utilizados tradicionalmente para su definición y a abandonar cualquier aproximación basada en la dicotomía rural-urbana o en los datos demográficos mecánicamente encuadrados en el rígido corsé de los límites administrativos del territorio. La discontinuidad espacial convive con la continuidad social, favorecida por el proceso de contracción o encogimiento del espacio (*shrinking of space*) provocado por el auge de las tecnologías de la información, que ofrece a las comunidades rurales una combinación de oportunidades y retos que pasan a informar sus decisiones vitales y a condicionar sus opciones de futuro.

Aunque los factores demográficos siguen siendo significativos, no resultan suficientes y mucho menos determinantes para describir la heterogeneidad existente a escala territorial y deben complementarse con el análisis de las coberturas artificiales del suelo y el nivel de accesibilidad al núcleo urbano más próximo de cierta importancia demográfica y con capacidad de proveer los servicios públicos básicos.

Todo ello, una información microestadística que exigiría georreferenciar la población para obtener una tipología rural\urbana de la distribución poblacional en formato de malla geográfica regular con resolución de 1 Km. (OCDE, 2012, b). A estos efectos el geoportal SIOSE (Sistema de Información sobre la Ocupación del Suelo en España) que funciona de manera descentralizada y con datos autonómicos ofrece una base de datos muy útil. Se dispone también, en esta línea de investigación, de un magnífico trabajo realizado por el Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Oviedo.

Las características orográficas, la extensión territorial, la prevalencia de periodos vegetativos reducidos asociados a la altura, el despoblamiento, la dispersión poblacional, la ausencia de centros intermedios de cierta importancia demográfica fuera del área periurbana de Cangas, la existencia de un continuo longitudinal (“fondo de saco”) particularmente en su lado Este (patente en el Partido de Sierra y aledaños, entre la salida a Tuña por el norte hasta la de Leitriegos por el sur, en su vecindad geográfica con Somiedo o León), su lejanía del centro de la región y su conurbación urbana y la inexistencia de acceso cercano a una vía de comunicación de cierta capacidad aconsejan analizar el municipio de Cangas del Narcea desde su singularidad; una tipificación basada

en los parámetros de altitud, aislamiento y dispersión poblacional que iremos presentando en los Cuadros siguientes complementados con la información recogida en la Encuesta a Ganaderos (EaG).

Las características examinadas nos permiten adscribir el municipio al conjunto de las áreas denominadas como “desfavorecidas de montaña”. Se trata de un territorio en el que tiene lugar la actividad económica y la vida social de los ganaderos y sus familias que exige un tratamiento específico, ajustado a la singularidad de sus problemas y exigente de medidas que conecten con su especial problemática territorial. Un objetivo que pasaría por lograr en un plazo razonable la viabilidad económica del mayor número de explotaciones posible, detener la sangría demográfica, y mantener la actividad ganadera productora de un output agrario y sus potenciales derivados. Una actividad productiva que cumpliendo con el objetivo fundamental de incrementar el bienestar de las familias del mundo rural resulta, simultáneamente, ser generadora de bienes públicos no comerciales, necesarios para mantener el paisaje y la biodiversidad, para el goce de los urbanitas.

Cuadro nº 2

Clasificación de las explotaciones encuestadas (Según cortes altimétricos)

Denominación	Altitud (metros)	nº de explotaciones (%)
1ª Corona	0 - 250	1,1%
2ª Corona	251 - 500	9,5%
3ª Corona	501 - 750	38,3%
4ª Corona	751 - 1.000	38,0%
5ª Corona	> 1.000	13,1%
		100,0%

Fuente: Encuesta a Ganaderos (EaG) y elaboración propia

Cuadro nº 3

Clasificación de las explotaciones por crono a Cangas (Tiempo de conducción a Cangas)

Denominación	Crono a Cangas (en minutos)	Total explotaciones encuestadas (%)	Explotaciones > 75 cabezas encuestadas (%)
Periurbano	0 - 15'	23%	23%
Primer círculo	16 - 30'	61%	46%
Segundo círculo	31 - 45'	14%	23%
Tercer círculo	> 45'	2%	8%
		100%	100%

Fuente: Encuesta a Ganaderos (EaG) y elaboración propia

Del análisis pormenorizado de la información contenida en los cuadros 2 y 3 se deduce que más del 80% de las explotaciones ganaderas se sitúan por encima de los 600 metros de altitud y que el índice de accesibilidad medido en crono a Cangas refleja que el intervalo entre 20-40 minutos de tiempo de viaje en automóvil es el que acoge a un mayor número de explotaciones.

Cuestiones relevantes, puesto que la pendiente y el índice de fricción que caracterizan la red de carreteras locales constituyen factores que, entre otros, condicionan tanto el uso agronómico de la base territorial como la utilización de canales cortos en la potencial comercialización de productos perecederos para abastecer a los mercados locales e influyen en la percepción psicológica de aislamiento, particularmente crucial en el acceso a la educación y la sanidad entre otros bienes públicos básicos.

Una realidad física del concejo de Cangas del Narcea, en el que solamente el 2% del territorio se sitúa por debajo de los 400 metros de altitud; el 70% está por encima de los 700 metros (el 23% por encima de los 1200 metros). Además, solo el 4,3% tiene una pendiente menor del 20% y el 83% supera el 30% (el 48% por encima del 50% de pendiente). Se trata de una configuración fisiográfica característica de las áreas de montaña que condiciona su uso agrario, genera una prevalencia de periodo vegetativo reducido por la altitud, dificulta o impide la mecanización (el umbral de la pendiente no debería exceder del 14%), exige el uso pastable a diente de una gran parte del suelo agrario y, en general, encarece los costes de explotación y determina en gran medida la elección del sistema productivo.

Esta configuración del territorio explica la existencia de un gran déficit de tierra (el tipo netamente dominante constituido por la casería en los siglos XVIII-XIX alcanzaba una media de 2,5-3,6 hectáreas, equivalentes a 20-30 días de bueyes) agravado por un minifundismo histórico que aún sigue caracterizando la realidad actual: la media del recinto privado es de 0,32 hectáreas, y la del recinto de "uso en común" de 5,82 hectáreas. El tamaño de las explotaciones, definido por el número de cabezas y la extensión de la tierra de uso agrario (medido en hectáreas) viene recogido en el cuadro número 4.

Cuadro nº 4

Clasificación de las explotaciones encuestadas (Según cortes altimétricos)

Nº de cabezas	Explotaciones (%)	nº de hectáreas por explotación (media)
0 - 25	23,3%	16,8 has.
26 - 50	21,6%	33,7 has.
51 - 75	13,3%	43,1 has
76 - 100	18,3%	75,7 has
> 100	23,5%	121,6 has
	100,0%	

Fuente: Encuesta a Ganaderos (EaG) y elaboración propia

A pesar de todos los inconvenientes señalados anteriormente: fisiografía, altitud, minifundismo y lejanía a un centro urbano potente, una observación atenta del cuadro número 4 permite apreciar el enorme esfuerzo y la capacidad de resiliencia de una parte importante del sector ganadero cangués –fundamentalmente en el segmento mayor de 75 cabezas- que ha incrementado sensiblemente la cabaña ganadera y la base tierra de la explotación a través de una apuesta decidida por la compra o arrendamiento, tanto dentro del mismo municipio como en la vecindad de León, en ausencia de un mercado de tierras más cercano a la casería que permitiese materializar la demanda existente.

Una apuesta que se expresa con rotundidad en el proceso de transformación, lento pero continuo, en muchos ámbitos de la explotación: incremento de la mecanización, selección de las razas adecuadas a las características de la orografía y la altitud, incremento de la higiene y la atención veterinaria, orientación a la calidad del producto final, modernización de instalaciones en cuadra y vivienda, mejoría en la comercialización, etc. Un proceso de modernización con una capacidad de adaptación desigual para el universo de las explotaciones ganaderas, bien por las específicas condiciones de resiliencia y emprendimiento de los campesinos, bien por la inexistencia de sucesión en la explotación familiar.

La decisión sobre la continuidad o no de la actividad ganadera tomada hace muchos años en la mayoría de los casos, constituye un factor determinante que se ha proyectado sobre la decisión o la renuncia a la compra de más tierra agraria.

El contexto histórico concreto en el que se produce este lento pero inexorable proceso paralelo de abandono y modernización de las explotaciones, se encuentra marcado por dos hechos de extraordinaria importancia para la continuidad de la casería y el sector: la presencia de la actividad minera como alternativa o complemento de empleo y generador de rentas de fuera del sector, y la evolución regresiva del precio final de la

carne en términos reales en paralelo con un imparable incremento del precio de los insumos básicos necesarios para la actividad productiva.

El primer factor, aunque desigual según las diferentes áreas del municipio, aportó unas sustanciosas rentas externas y al final unas pensiones de excelente nivel que permitieron mejorar la mecanización, transformar hogares e instalaciones productivas creando un ambiente de modernidad y confort y asegurar una continuidad temporal de las explotaciones. Su influencia se percibe hoy con nitidez en cualquier visita que se realice por el mundo rural cangués.

La conjunción de los dos últimos factores –precios finales cárnicos decrecientes y precios de los insumos necesarios para producir la carne al alza– configuran un escenario perverso que sitúa a muchas explotaciones en una zona de inviabilidad, además de aumentar la ya clásica incertidumbre y vulnerabilidad del sector. Una situación solo aliviada por el necesario complemento de ingresos que suponen las subvenciones.

La influencia de los ingresos procedentes de la minera o las pensiones ha desaparecido o languidece; su relevancia actual tiende a la marginalidad. Sin embargo, la desigual relación real de intercambio entre el precio final de la carne y el precio de los insumos necesarios para su producción no solo pervive, sino que ha empeorado notoriamente y constituye una amenaza real para la continuidad de la mayoría de las explotaciones.

La acción continuada de los hechos y circunstancias descritos ha erosionado profundamente la estructura del sector. El abandono de explotaciones se incrementa con una afectación mucho mayor en aquellas de menor dimensión en términos de cabaña y tierra (y particularmente por debajo de segmento de 50 cabezas) mientras que las explotaciones con “más de 75 cabezas” presentan unos datos de supervivencia muy diferentes. Se trata de un hecho que no debe sorprender: ni una sola de las explotaciones con menos de 50 cabezas ha materializado en las últimas décadas una operación de compra o arrendamiento de tierra adicional a la poseída. La decisión de finalizar la actividad ganadera ya se había tomado tiempo atrás.

RASGOS QUE CARACTERIZAN UNA EXPLOTACIÓN GANADERA TIPO DE > 75 CABEZAS

Con la información disponible hemos elaborado lo que podríamos denominar una “explotación tipo” para el segmento de más de 75 cabezas que suponen el 41,8% del total encuestado y que bajo determinadas condiciones tendrían asegurada su continuidad (el 90% de las explotaciones encuestadas de este segmento) según manifestación inequívoca de sus titulares.

Los rasgos que la caracterizan mayoritariamente se exponen en el cuadro número 5.

Cuadro nº 5

Explotación tipo > 75 cabezas

Ubicación	Altimetría > 60 m. Crono a Cangas 20 - 45'
Sistema Productivo	Semiextensivo
Raza Predominante	Asturiana de Los Valles
Existencia de Monte	Proindiviso comunal (60% de las explotaciones)
Existencias de tierras obtenidas por compra o arrendamiento:	
▶ En otros municipio o en León	45 % de las explotaciones
▶ En el mismo municipio	33 % de las explotaciones
Realización ciclo productivo completo	20 % de las explotaciones
Producción ecológica	1,2 % de las explotaciones
Existencia de ganado menor (ovejas, cabras...)	2,4 % de las explotaciones
Ingresos complementarios (excluidas pensiones)	4,7 % (empleo público y autónomos)
Diversificación (otras actividades)	3.5% (prod. cárnicos elaborados, hostelería, etc)

Fuente: Encuesta a Ganaderos (EaG) y elaboración propia

Este cuadro refleja con rotundidad cómo los ganaderos, ante la ausencia de una oferta local suficiente de tierra, han encontrado en otros municipios o en León la mitigación a este problema. Una situación que dista de estar resuelta: el 22% de los titulares manifiesta explícitamente su renovada demanda de más tierra agraria a la que trata de acceder por compra o por arrendamiento.

Otra característica de las explotaciones es su escaso grado de diversificación productiva: el producto final, para los que realizan el ciclo completo (un 15% del total y un 20% en las de más de 75 cabezas), se vende íntegro en canal, sin despiece y sin una presentación específica de su área de procedencia o de su sistema productivo, si bien amparada en muchos casos por una marca de calidad como la de I.G.P. Ternera Asturiana, que garantiza su origen y trazabilidad y realiza, subsidiariamente, una labor extraordinaria en favor de la calidad y el lugar del producto.

La presencia de la producción ecológica es interesante como muestra y referencia, pero irrelevante por ser extraordinariamente reducida; los hogares, aparte de las pensiones, no tienen otros ingresos complementarios; no existen otros servicios que pueda ofertar la explotación y las posibilidades para complementar el trabajo agrario con alguna ocupación en la villa a tiempo parcial de alguno de sus componentes son muy limitadas.

La reintroducción del ganado menor (ovejas y cabras) —cuya presencia actual es meramente testimonial— en aldeas que aún mantengan la memoria de la técnica de su manejo podría facilitar mediante el pastoreo en plantas de crecimiento rastrero no solamente el mantenimiento en buen estado del monte, aprovechando su arranque a diente, complementando el del vacuno, sino que podría abrir la posibilidad de utilizar la leche para la elaboración de queso, un producto con una demanda creciente y con tradición elaboradora en muchas aldeas y una de las escasas vías de diversificación que se pueden contemplar.

En estas circunstancias el fenómeno del abandono de la actividad ganadera y el posterior despoblamiento rural se va a seguir produciendo y a un ritmo elevado en los próximos años.

Una aproximación a este proceso y lo que puede suponer en términos cuantitativos lo mostramos en el cuadro número 6.

Cuadro nº 6

Continuidad de las explotaciones por nº de cabezas (Según manifestación explícita de los titulares)

Explotaciones por nº de cabezas	Continuidad de la explotación (%)
0 - 25	23%
26 - 50	77%
51 - 75	81%
> 75	90%

Fuente: Encuesta a Ganaderos (EaG) y elaboración propia

La proyección a futuro de los datos derivados de la EaG resulta realmente inquietante: en el segmento de «25 cabezas o menos» desaparecerán 3 de cada 4 explotaciones (2 de cada 5 en las de menos de 51 cabezas). La media general de supervivencia es del 75% (1 de cada 4 del total de 891 explotaciones que con 23.925 cabezas forman la cabaña ganadera de vacuno desaparecerán en los próximos años).

Este anunciado proceso de abandono de la actividad ganadera, con particular incidencia en las explotaciones con menor número de cabezas y tierra agraria, tendrá también una incidencia desigual desde la perspectiva territorial según se puede observar en el cuadro número 7.

Cuadro nº 7

Continuidad de las explotaciones por crono a Cangas (en porcentaje %)

Denominación	Crono a Cangas (minutos)	nº de explotaciones (%)
Periurbano	0 - 15'	48%
Primer Círculo	16 - 30'	63%
Segundo Círculo	31 - 45'	89%
Tercer Círculo	> 45'	100%

Fuente: Encuesta a Ganaderos (EaG) y elaboración propia

El abandono se concentra de forma mayoritaria en el área periurbana, seguida del «primer círculo» y disminuye en las áreas más alejadas de la villa. Este fenómeno tendría una explicación en varios factores: una parte de las explotaciones de pequeño tamaño ubicadas en el área periurbana y singularmente las más cercanas a la villa con evidentes ventajas de accesibilidad se ubican en aldeas situadas en ladera, con desventajas orográficas y de disponibilidad de suelo agrario y actualmente no constituirían la actividad principal de sus titulares ni serían cruciales para su sustento, realizando una función complementaria generadora de otros ingresos o con una vinculación cada vez menos profesional y más conectada con una relación atávica con el territorio o con el disfrute de un “hobby”; por otro lado, algunas explotaciones de mayor tamaño se habrían orientado, en ausencia de grandes espacios abiertos de tierra agraria, a un sistema predominantemente intensivo con un gran uso del cebadero y a la búsqueda de un terrazgo complementario a través de la compra o arrendamiento de tierra en otras áreas del municipio, lejanas geográficamente de la casería base y practicando, en muchos casos, la trashumancia temporal.

Sin embargo, a medida que ganamos altitud y lejanía a Cangas, la existencia del monte comunal, los *chanos*, la mayor presencia de espacios abiertos, ha permitido la conversión de algunas extensiones de tierra en pastizales favoreciendo el incremento del grado de extensividad, una orientación productiva inexcusable para la viabilidad futura de las explotaciones, reducir su vulnerabilidad y contribuir al mantenimiento de un orden medioambiental adecuado, a cambio, como contrapartida, de incrementar la lejanía del centro urbano lo que refuerza el aislamiento y dificulta la posibilidad del trabajo a tiempo parcial y las relaciones sociales cotidianas.

«EL NUEVO PARADIGMA RURAL»: DIVERSIFICACION Y MULTIFUNCIONALIDAD

La crisis rural recorre, con sus diferencias y especificidades, todos los países de la Unión Europea (U.E). Ya en una fecha temprana y como reacción a un estado de cosas alarmante, el Comisario de Agricultura de la U.E reivindicaba la necesidad de actuar y señalaba que *“el mundo rural es más que un lugar físico en un mapa; representa un modelo económico y social europeo y por esa razón no podemos quedarnos de brazos cruzados y mirar, mientras observamos como el equilibrio social y medioambiental de nuestras áreas rurales se destruye.”* (Fischer, 1998, p.1)

Una crítica implícita al *paradigma modernizador* y productivista prevalente en ese momento y una preocupación por el desarrollo rural se recoge en la *Agenda 2000* de la Comisión Europea que posteriormente se formaliza en el influyente Informe de la OCDE: *“El Nuevo Paradigma Rural: políticas y gobernanza”* (2006), que pone el énfasis en el desarrollo endógeno, la diversidad de la economía rural y la importancia del papel de actores no agrarios. En su argumentario parte de dos consideraciones, una central y otra que se deriva de la anterior a fin de justificar la necesidad de un cambio en la orientación de la política rural.

La primera es que la agricultura es multifuncional, que no solo produce alimentos sino también paisaje rural sostenible, protección de la biodiversidad y que resulta ser generador de empleo, y que todo ello se realiza simultáneamente en el acto de la producción conjunta: los bienes públicos “no comerciales” de carácter medioambiental aparecen vinculados con la producción agraria debido a la existencia de una relación técnica natural entre la producción agraria y el medio ambiente, lo que contribuye a la viabilidad de las áreas rurales.

La segunda premisa y más comprometida se invoca para hacer depender la supervivencia de una gran cantidad de explotaciones agrarias marginales, muy vulnerables a la liberación de los mercados agrarios, de la necesaria continuidad de las políticas diseñadas para mantener económicamente las explotaciones marginales.

Refuerza esta inquietud la observación de que muchos de los patrones de tenencia de las tierras y sistemas agrarios de alto valor natural de los que depende la protección de la diversidad y el mantenimiento del paisaje son económicamente vulnerables o inherentemente marginales en términos económicos; presentan posibilidades limitadas para la diversificación y la pluriactividad y por lo tanto son muy dependientes del soporte agrario para su continuidad.

El corolario parece evidente: sin medidas de acompañamiento permanentes la liberalización de los mercados conducirá al abandono de la tierra, el declive de los patrones de gestión del campo y la consecuente pérdida de muchas de sus características especiales. En este escenario

La producción agrícola primaria sería solamente un elemento entre las actividades de la actividad campesina y de su generación de renta.

Subyace, por tanto, en el nuevo paradigma la existencia de un proceso de “desagrarización”; el campesino, en nuestro caso el ganadero, pierde la centralidad que tiene en la organización social, territorial y política para la población rural. Los “intangibles económicos” toman el relevo en la “economía postproductiva”. Lo rural ya no es el monopolio de los campesinos.

Un fenómeno que ha arraigado en muchos países europeos. Varios programas de investigación realizados en países de la U.E señalan que el 50 – 60% de las explotaciones rurales son pluriactivas y combinan diferentes actividades económicas y “no económicas” y obtienen diversidad de rentas.

Sin embargo, es obligado reseñar la delicada situación actual derivada del desacoplamiento de las ayudas de los factores productivos que se puede calificar como de vacío regulatorio, propiciada por “una desconexión con criterios productivos, pero débilmente acoplada a criterios no productivos”.

Una filosofía que impregna el Plan de Desarrollo Rural (PDR) que en su programa para el periodo 2014 – 2020 se dirige fundamentalmente a sostener a los campesinos como gestores del paisaje pero que pone menos atención en promover las capacidades de emprendimiento rural para tratar de conseguir a largo plazo explotaciones sin

subvenciones o que puedan limitar su volumen e importancia. Un problema de la Política Agraria Común (PAC) en su conjunto que se interpreta por algunos estudiosos como una forma encubierta de justificar la concesión de un “salario social” a los campesinos por generar externalidades positivas para la sociedad en su conjunto.

La diversificación o pluriactividad, entendida como la presencia de otras actividades como el agroturismo, la existencia de servicios “in situ” para atender a las demandas medioambientales u otros, así como el trabajo a tiempo parcial fuera de la explotación, encuentran un difícil acomodo en la tipología del territorio descrito hasta aquí lo que explica la insignificancia de los parámetros que refleja el Cuadro número 5: “Explotación tipo >75 cabezas” en relación con la importancia tanto de la diversificación productiva como de la existencia de ingresos complementarios en las explotaciones.

Hay que entender que estas situaciones contradictorias o disímiles se explican por la propia diversidad del mundo rural. Expresado esquemáticamente y de forma binaria, tienen poco que ver las áreas periurbanas vinculadas al mundo urbano que por su cercanía comparten algunas de sus ventajas para la localización de ciertas actividades económicas con las áreas rurales más profundas y de difícil accesibilidad en las que la actividad agraria es la relevante y en la mayoría de los casos como actividad monofuncional.

Poseedor de un maravilloso paisaje cuyo gozo y disfrute no exige la presencia de grandes monumentos naturales sino contemplar y caminar por la “naturaleza ordinaria”; sin disponer de una narrativa como la que convierte a Somiedo en un territorio de carácter mágico, los ejemplos más interesantes de centros de pluriactividad de éxito como el de Moal, en el propio municipio, o el de Asiego en Cabrales, el primero como puerta de entrada al bosque de Muniellos y el segundo como balcón privilegiado de los Picos de Europa, expresan en su singularidad la dificultad cuando no la imposibilidad de replicar parecidas experiencias con éxito en otras áreas del territorio cangués o suroccidental.

Estas consideraciones y análisis nos llevan a concluir que la dupla desagrarización/diversificación de actividades, tanto en el municipio de Cangas como en gran parte del territorio suroccidental no se va a producir o será de muy baja intensidad dado que el poblamiento disperso, el aislamiento, la inexistencia de nodos intermedios de población de cierta entidad, la carencia de acceso cercano a una vía de comunicación de cierta capacidad y la decidida orientación cárnica lo dificultan o impiden, por lo que la actividad agraria (ganadera) mantendrá la centralidad dentro de la organización social, territorial y política dentro del mundo rural.

Cangas y gran parte del suroccidente suponen un ejemplo palmario de que la Multifuncionalidad y la Diversificación no se pueden entender al margen de, entre otros factores, las latitudes y las específicas circunstancias territoriales: altitud, orografía, marginalidad y lejanía que configuran, no solamente sus opciones económicas, sino las decisiones trascendentes de los propios campesinos sobre el futuro de sus vidas.

OPCIONES PARA EL SECTOR GANADERO Y EL MEDIO RURAL

Si la Diversificación de actividades, complementarias de las tradicionales ganaderas resulta muy problemática según lo que hemos mantenido hasta aquí y la multifuncionalidad, como provisión de bienes públicos “no comerciales” solo puede encontrar, quizás, un potencial acomodo en un escenario que mantenga un uso armonioso entre conservación y explotación racional en las “Áreas Protegidas” de Cangas, Ibias y Degaña, el sector ganadero dada la evolución de los precios finales de la carne y de los insumos externos: *price scissors* (tijera de precios) prevalente se verá exigido a aumentar la base tierra de las explotaciones y a profundizar el proceso de producción cárnica en su segmento final, a fin de incrementar el valor añadido incorporado al producto, y explorar cauces de comercialización para su colocación en segmentos de mercado exigentes con la calidad y la identificación de su procedencia, y dispuestos a pagar una prima en el precio. Ambas exigencias son necesarias para conseguir incrementar la productividad y tratar de eludir la perversa evolución de los precios del producto final: dos factores que junto a la evolución del precio de los “insumos” externos podrían condenar a las explotaciones a su inviabilidad.

La posibilidad de incrementar la oferta de tierra agraria en un mercado estrecho y con escasas transacciones depende fundamentalmente de la acción pública. Posiblemente, a medida que se va produciendo el cierre y abandono de las explotaciones en los próximos años —una de cada cuatro según la información que ofrece la EaG— el mercado de tierras debería de modificar su movilidad paralelamente y de forma positiva, aunque es muy posible que puedan permanecer mucho tiempo sin uso agrario. En este caso podría considerarse como una acción responsable la actuación sobre los terrenos baldíos.

La organización del monte es un problema recurrente y permanentemente preterido. En un sistema productivo en el que el terrazgo de la casería se reduce y el monte adquiere progresivamente el mayor protagonismo – que define la conocida expresión de “terrazgo reducido y monte extenso” - la existencia de 33.593 has de Pasto Arbustivo (PR) y 29.458 ha de Forestal (FO), que sumados alcanzan el 76% del territorio municipal deben ser considerados como suelo con algún tipo de aprovechamiento —a pesar de que la pendiente y los componentes arbustivos pueden limitar sensiblemente la superficie de su pasto potencial— y constituir un ámbito de actuación preferente para el municipio, que exige mayor atención y un análisis con mayor precisión que desvele su posible utilización pastable. Hay que reseñar, también, que los denominados “proindivisos” suponen en Cangas 52.825 ha (58% del total en Asturias).

La gran complejidad que incorpora (problemas de registro, linderos, titularidades, etc.), no puede justificar la inercia en la acción política para analizar el potencial transformador del monte.

Una preocupación que encaja en la panoplia de peticiones explícitas de los ganaderos recogidas en la EaG que señalan la necesidad de favorecer los desbroces y los aparcamientos del monte en la medida que permita su uso agrario, así como la creación de pastizales y su mejor uso forestal.

Otras peticiones añadidas, vehementemente expresadas, de los titulares de explotaciones ubicadas en el entorno o dentro del Parque Natural se refieren a la necesidad de obtener facilidades en relación con los accesos a ciertas zonas de pastos o para la realización de ciertas obras en instalaciones absolutamente necesarias para la actividad ganadera, reguladas por una normativa restrictiva que lo dificulta o impide.

Una interpretación sensata del reglamento de uso del Parque Natural que logre conciliar las necesidades de las explotaciones y el respeto medioambiental, y la presencia en los lugares de “desavenencia” del gestor público analizando “caso por caso” y con capacidad para decidir constituyen el enfoque adecuado para encontrar las soluciones en cada situación.

Por último, aparece como una demanda permanentemente formulada el tratamiento del eterno y parece que insoluble problema de la fauna salvaje y particularmente del lobo; una cuestión que adquiere mayor relevancia si cabe por el incremento de la actividad de carácter extensivo y la ampliación de los espacios abiertos.

Otro instrumento esencial, con luces y sombras en su actuación, lo constituye el Servicio de Concentración Parcelaria. Transferido a la competencia del Principado de Asturias hace 42 años ha jugado un papel importante en la racionalización de muchos espacios productivos agrarios, incrementando el tamaño de la parcela media y mejorando las infraestructuras de acceso en muchas aldeas; en definitiva, una actuación que ha contribuido a mejorar el nivel de bienestar de muchos campesinos y a consolidar algunos núcleos rurales de interés (Mieldes, Trones, y otros de menor importancia). Y así ha sido percibido por la mayoría de la población rural que aún sigue demandando la puesta en marcha de más procesos de concentración.

Sin embargo, ha llegado el momento de cambiar la estrategia que ha presidido su acción hasta el momento actual. No se trata de ayudar a sobrevivir a muchas explotaciones, algunas marginales, otras muy alejadas de los umbrales exigibles de rentabilidad, sobre la base de una mejor ordenación del volumen de tierra existente sino de incrementar sensiblemente la base tierra y posteriormente proceder a su adecuada ordenación y distribución al fin de mejorar la productividad de las explotaciones y procurar que alcancen su umbral de rentabilidad productiva. Para ello es preciso que esta acción este coordinada con una política de transformación pastable de los territorios baldíos o desaprovechados, de la mano del Banco de Tierras que debería de tener una estimable dotación de recursos económicos en línea con lo que Alemania, Holanda o Dinamarca realizan en la actualidad.

Un Banco de Tierras (*Land Banking*) se interpreta usualmente en los países citados anteriormente como una institución de carácter público con mandato delegado para comprar tierra en áreas rurales de propietarios privados que se mantiene temporalmente en sus manos y que se vende de nuevo, frecuentemente con vinculación a proyectos de concentración parcelaria y al objeto de contribuir a configurar estructuras de explotaciones viables.

En Baviera los campesinos vecinos de una parcela en renta tienen un derecho de tanteo (*pre-emption right*) que les permite ser el primero en pujar.

Otros derechos contemplados afectan a la utilización de la “tierra baldía”, el derecho a ser compensado por mejorar una explotación o el de pagar un precio razonable por la tenencia. Se han encontrado así caminos legales que permiten una utilización más eficiente de la tierra y asegurar la continuidad de su uso.

La Concentración Parcelaria realizada en los países citados anteriormente aparece vinculada a una estrategia de desarrollo rural como una pieza integrada en la misma y con una función renovada que justifica su presente actualidad. Podría considerarse un ejemplo a seguir, adaptada a las singularidades de nuestros territorios, para lo que sería necesario disponer de un presupuesto para varias anualidades que garantizase una acción permanente, y una adaptación normativa, que con respeto a los derechos de propiedad pudiera actuar en situaciones claras de abandono de tierras o su explotación ineficiente; en todo caso serán intervenciones mínimas dado que el potencial fondo de tierra se encuentra en una explotación diferente del monte, bien para su uso como pastizal, bien para la extracción de los enormes recursos forestales que alberga. Un conjunto de acciones conjuntas que nos permiten redefinir las líneas maestras de la Concentración Parcelaria realizada hasta ahora y vincularla al objetivo más general del desarrollo rural con un marco más amplio de acciones y competencias que supondría considerarla como una labor de “Reestructuración Parcelaria”.

Muy cercano a nosotros, el Gobierno gallego ha aprobado la “Nueva Ley para la mejora de las estructuras agrarias de Galicia” (Ley 4/2015) que refleja un enfoque multiproyecto más integrado para el desarrollo tanto de la tierra como del ámbito rural, y sobre cuyos resultados carezco hasta la fecha de información.

El incremento de la tierra se convierte en una condición necesaria para mejorar la rentabilidad de una parte importante de las explotaciones agrarias, pero no es una condición suficiente.

En el marco del sistema pernicioso de precios existente la reorientación productiva se va a producir en dos direcciones fundamentales con alguna variante potencial y las explotaciones se adaptarán a una u otra en función de sus características productivas, sus específicas dotaciones y las decisiones de sus titulares.

Sumariamente expuestas y expresando tendencias generales las clasificaríamos en tres grandes grupos:

1. Un grupo de explotaciones pertenecientes al segmento superior por tamaño (expresado en número de cabezas y hectáreas.) que previsiblemente mantendría las grandes líneas del sistema productivo y de comercialización que practica actualmente y que tendría como opción prioritaria incrementar la compra o arrendamiento de tierra al fin de ganar tamaño, y continuar con la labor de mejora de las instalaciones y la calidad productiva de la carne; una acción meritoria desarrollado en los últimos años que se ha demostrado exitosa:

conseguir el objetivo de mejorar la productividad y la calidad sin alterar de forma sensible los principios que inspiran la gestión tradicional de la explotación. Una estrategia que podríamos definir como “continuista”.

2. Otro grupo que trataría de incrementar el tamaño de algunos parámetros (fundamentalmente el de tierra) con el objeto de ampliar el grado de extensividad productiva. Hablamos de un “grado de extensividad” razonable a partir de una adecuada clasificación zootécnica : raza “asturiana de los valles” absolutamente mayoritaria en Cangas; un uso pastable con especial consideración a la superficie realmente pastada y a los periodos de pastoreo, sin cargas excesivas para la sostenibilidad del sistema en el monte, sin excluir un terreno delimitado (no necesariamente un espacio abierto) o la existencia de alguna instalación complementaria (tendejón o similar) para el manejo o alimentación del ganado; y por último, una alimentación suplementaria en cuadra en la fase más cercana al sacrificio para facilitar el engorde, declarando la naturaleza y cuantía de los insumos alimentarios. Una tipología de sistema extensivo que al albergar cierta permisividad podría ser caracterizado como de amplio gradiente. La estrategia viene definida por una actuación centrada en sustituir la mayor parte posible de los insumos externos de carácter alimentario por la producción propia, a fin de conseguir, a través de una drástica caída de su participación en la dieta alimenticia del ganado, una sensible reducción de costes y la disminución de la vulnerabilidad inherente a la volatilidad de los precios de los insumos de fuera del sector.
3. Un tercer grupo dentro de la segunda dirección es de clasificación o tipología más compleja dado que puede albergar diferentes tipos de explotaciones tanto en su faceta propiamente productiva como en el marketing y la comercialización de su producción final. Por una parte, entrarían las explotaciones de ganadería ecológica u orgánica, registradas y certificadas como tales bajo regulación (EC) 2092/91 sujetas a estrictas medidas de producción y comercialización sujetas a inspección. Una regulación y exigencia productiva que supone un proceso complejo de adaptación para los campesinos que suele implicar una vocación disruptiva e innovadora en el marco rural y la obtención de un producto final diferenciado en calidad y precio, lo que supone que exija un consumidor de alto poder adquisitivo y normalmente alejado del mercado local. Incluiría también las explotaciones nominadas por su “producción de calidad” en las que la especificación de origen y su modo de producción dan como resultado un premio en precio, sin las exigencias tan estrictas de la ganadería ecológica.

Otro campo de actividad lo constituyen las explotaciones con vocación de abastecer el mercado local que puedan optar por el procesado de alimentos en el seno de la propia explotación y la creación de enlaces cortos entre producción y consumo. En este caso la cadena de oferta agroalimentaria se organiza de forma que el mayor valor añadido se quede en la explotación y en las áreas rurales. Una especie de marketing propio o directo que puede adoptar la forma de marketing individual o cooperativo.

Conviene recordar que los denominados “atributos extrínsecos” de la calidad dependen más de los referentes de cómo ha sido producido y comercializado el alimento que de sus propiedades físico-químicas.

Así, también, los aspectos identitarios: designación de origen, procedencia de espacio protegido, etc., favorecen un mayor precio.

Como se observa en esta especie de “cajón de sastre” a partir del elemento unificador que supone el uso eficiente de las TICs (Tecnologías de la Información) la orientación productiva condiciona el marketing, la comercialización y sus ámbitos de mercado.

Además, esta diferenciación y encasillamiento en grupos no tienen que ser necesariamente estanca; pueden tener un carácter transitivo. En muchos casos, la capacidad de riesgo y de adaptación a circunstancias cambiantes de los titulares de las explotaciones puede permitir una modificación de sus estrategias y pasar a operar en sistemas productivos y comerciales diferentes.

Hasta aquí ha quedado claro que cualquier consideración sobre desarrollo rural descansa fundamentalmente en las decisiones de la familia campesina y, sin embargo, como en la mayoría de los estudios e informes, no ha aparecido aún en escena. Comparecerá en el apartado siguiente.

LA DISOLUCIÓN DE LA FAMILIA TRONCAL: EL PAPEL DE LA FAMILIA CAMPESINA.

En las 84 entrevistas realizadas en la EaG han concurrido sistemas de organización familiar muy diferentes. En algunos casos, muy minoritarios, conversamos con tres generaciones convivientes en el mismo hogar si bien la organización dominante lo constituyen la familia troncal (de dos generaciones), aún mayoritaria, y una emergente familia nuclear.

La familia troncal, prevalente históricamente, configuró una específica distribución de “papeles” entre sus miembros y una jerarquía implícita en funciones y toma de decisiones. Se dispuso así de una fuerza de trabajo familiar diversa por edad y género para realizar funciones agrarias permanentes o esporádicas, facilitar una distribución de tareas según su nivel de dificultad, cubrir necesidades de ocio entre sus componentes y atender a los miembros en situación de necesidad.

En muchos casos la “caja única del hogar” se benefició, y aún lo sigue haciendo en muchos casos, de una o dos pensiones que su tesorería recibe con alivio.

La propia biología, el imparable proceso de individualización y la liberación de la mujer han alterado sustancialmente la lógica interna de la estructura familiar y la clásica distribución de roles.

El azote del despoblamiento y en particular la emigración de los jóvenes disloca la recomposición de la unidad familiar, compromete la continuidad de la explotación y posiblemente le priva de sus miembros con más iniciativa y capacidad de emprendimiento.

En particular el incremento del índice de masculinidad —las mujeres son las que mayoritariamente abandonan el hogar—, se debe no tanto a la existencia del *muirazo* como heredero natural de la explotación sino a una decidida vocación de las mujeres de buscar lejos de la aldea una respuesta a sus pulsiones vitales de cambio y de nuevas experiencias. Un hecho que parece comprometer el encuentro de parejas jóvenes para tomar el timón de las explotaciones y que está produciendo un proceso de hibridación social con la presencia de mujeres procedentes del mundo urbano o de áreas geográficamente lejanas.

En paralelo con el proceso de individualización se produce también un fenómeno que afecta a las instituciones tradicionales.

La parroquia que ejerció históricamente como unidad social y contribuía a proporcionar una cierta cohesión relacional entre los vecinos de las aldeas que le pertenecían —los encuentros se solían producir en los momentos gozosos o luctuosos y en algún acto de carácter asambleario— constituye hoy una demarcación afuncional que únicamente concita el contacto de los vecinos en los casos donde existe un monte comunal de titularidad parroquial.

La aldea constituyó y aún sigue siendo la unidad económica por excelencia, donde se producían las relaciones de vecindad, en una sociedad en la que el desarrollo del cultivo intensivo exigió un marco institucional en el que se expresase la solidaridad campesina y un gran aporte de trabajo colectivo. Una solidaridad que como señala el geógrafo Jesús García Fernández «*era más en la desgracia que no en un medio de conseguir la prosperidad*». Una economía de resistencia, con el objetivo de sobrevivir, sin las exigencias que la globalización impone a las explotaciones actuales que tienen que competir en un mercado abierto y una gran volatilidad de precios.

Como señala el antropólogo Adolfo García Martínez «*las gentes del mundo rural poseen muchos y amplios conocimientos sobre cambios y aspectos, como el medio y los ciclos naturales, desconocidos por el hombre de la ciudad, que solo se encuentran en la tradición oral y que están en proceso de desaparición irrecuperable por más que continúen siendo necesarios*», pero hoy, además de preservar ese legado tan importante así como los saberes y las destrezas que exige el tradicional trabajo agrario, resulta indispensable el aprendizaje en el buen uso de los dispositivos informáticos: la digitalización se convierte en una ayuda fundamental para mejorar el manejo de las ganaderías de orientación cárnica utilizando diferentes herramientas que permiten instalar sistemas de monitorización de ganado extensivo, su geolocalización y control (collares GPS), detección del estado de gestación de la nodriza, utilización de drones, etc.

Un proceso tecnológico con desigual capacidad de adaptación de los campesinos que posibilita el aislamiento entre los vecinos y puede propiciar la ruptura del tradicional ideal unitario que ha servido para su cohesión; esto es, la idea de pertenencia a un cuerpo social enraizado con un sistema común de valores.

Una dinámica de individualización que está erosionando el secular papel de unidad económica y de relación social de la aldea. Y, aunque muchos estudiosos y expertos del mundo rural siguen manteniendo que el capital social de las pequeñas comunidades campesinas y una fuerte cohesión interna sigue siendo un factor crucial para la estabilidad vecinal y el desarrollo rural, se abre paso otra corriente que señala que, «en ocasiones, el reforzamiento de la cohesión interna de las comunidades puede llegar a convertirse en un obstáculo para las iniciativas innovadoras de sus miembros más activos mientras que en muchos casos, el rol de los agentes foráneos —sin vínculos locales— pero conectados con el medio global pueden resultar decisivos para su éxito» (Ron Boschma, 2017). Una manera de expresar la potencial contradicción entre gran cohesión interna, vecinal, y la necesidad de cambio que exige la profunda transformación producida en la sociedad campesina.

En su canónica caracterización de las familias campesinas, Miren Etxezarreta (1999) las clasificó en tres grupos: “familias regresivas”, “familias de reproducción estable” y “familias profesionalizadas”. Las primeras se corresponderían, en nuestra Encuesta a Ganaderos (EaG), con el estrato de explotación ganadera de menor tamaño prácticamente desaparecida; las segundas con aquellas explotaciones con escasas posibilidades de supervivencia a medio plazo, y las últimas con las explotaciones > 75 cabezas que han manifestado explícitamente su voluntad de continuidad.

Y, aun así, y centrándonos en este último grupo de familias campesinas las exigencias de cambio e innovación va a suponer una vuelta de tuerca a la buena labor profesional realizada hasta ahora en la medida en que exigirá una diversificación en los productos finales cárnicos orientados a la calidad, una opción de marketing y comercialización con especificación del proceso o de origen, y una búsqueda de ámbitos de venta diferenciados. Todo ello implica una capacidad y voluntad de asunción de riesgo y un espíritu de emprendimiento que por su carácter disruptivo no cabe exigir a la mayoría de las familias. Posiblemente suponga un paso más en el proceso de incompreensión y aislamiento dentro de la aldea, que obligará a conectar con otras familias en otras aldeas con preocupaciones similares.

Una necesidad de apoyo, de ilusiones compartidas, que trascienden del espacio y el ambiente constreñido de la aldea y que encuentran su sentido en el declarativo: “la red se impone a la proximidad”. Un marco de relaciones intangibles y una organización en red que puede funcionar sin la fricción que provoca una excesiva cercanía.

DESPOBLACIÓN Y POBLACIÓN DISPERSA: PROVISIÓN Y ACCESO A LOS SERVICIOS PÚBLICOS BÁSICOS

El título del apartado pretende expresar dos problemas conexos que se presentan por separado. De una parte, la dramática caída demográfica en las cuatro últimas décadas en el global del municipio y de la Comarca Suroccidental, como señala de forma contundente el próximo gráfico (cuadro número 8), que refleja la situación crítica a la que nos puede conducir en los próximos años si no se detiene este proceso. De otra, y como se verá más adelante, en el municipio de Cangas del Narcea y supongo que de forma similar en el resto de la Comarca, el área rural se convierte en el principal actor y sufridor del proceso de vaciamiento demográfico, con la excepción del área periurbana lo que provoca la disminución de la población de los pequeños núcleos rurales, la pérdida de servicios de cercanía (*colmaos*, servicios bancarios, etc.) y dificulta el mantenimiento de equipamientos con mínima dotación para satisfacer los servicios públicos más elementales.

Cuadro nº 8

Evolución demográfica de la comarca suroccidental (en porcentaje %)

Concejo	1981	1986	1991	2001	2011	2021
Cangas del Narcea	19.738	20.009	19.225	16.865	14.249	11.966
Tineo	19.928	17.697	14.927	12.797	10.829	9.096
Allande	3.426	3.259	2.837	2.454	2.004	1.620
Ibias	3.046	2.886	2.502	2.152	1.661	1.182
Degaña	1.791	1.851	1.696	1.480	1.225	852
Total	47.929	45.702	41.187	35.748	29.968	24.716

Fuente: INE.- Evolución de la población 1900 - 2021

La Comarca Suroccidental perdió en el periodo 1981 – 2021 el 46% de su población (Cangas del Narcea, el 40%). Un proceso que se repite, con ligeras diferencias porcentuales, en los cinco municipios que la integran.

La incorporación de una información específica para el año de 1986, que altera la presentación por intervalos decenales se explica por ser el año de la puesta en marcha del Hospital Comarcal en Cangas.

En su momento, con una población de 45.702 habitantes, y en los análisis de la evolución demográfica realizados para la comarcalización de los Centros Sanitarios se estimaba que el umbral de 50.000 hab. podría permitir el desarrollo integral de un equipamiento comarcal dentro del sistema piramidal de la estructura sanitaria pública y en razón a la situación periférica de amplias zonas de la comarca respecto a Oviedo.

Hoy, 36 años después, la población comarcal supone solamente el 54% de la que tenía en el año de la apertura del Hospital. Una sangría demográfica a la que no se le adivina fin y que puede comprometer el rumbo futuro del equipamiento sanitario y su *statu quo* debido a la inexistencia de una “masa crítica” de usuarios.

El despoblamiento del área rural cangués se manifiesta de forma diferente sobre el territorio: en el área periurbana de la villa la población se estabiliza o crece mientras en las áreas más lejanas, en general, se desploma. De hecho, en la actualidad solo 17 aldeas tienen más de 50 habitantes; de ellas solamente 3 mantienen más de 100 hab. (Corias, Limés y Posada de Rengos), las dos primeras situadas en el área periurbana a 5 minutos en coche de la villa.

En un área tan extensa como Cangas, con 823,57 km., una orografía muy compleja, una dispersión extraordinaria de la población y una accesibilidad muy reducida, la red de servicios públicos solo puede tener una presencia selectiva que quizás solo pueda aliviar la implantación y desarrollo de las nuevas tecnologías aplicadas tanto a la enseñanza e instrucción como al diagnóstico y tratamiento médico.

El cuadro número 9 contiene una representación gráfica de la situación descrita.

Cuadro nº 9

Distribución territorial de los equipamientos educativos y sanitarios



El mapa expresa gráficamente además de la gran concentración de instituciones en la villa, la irregular distribución territorial de los Colegios Rurales Agrupados (CRA) y los Consultorios Locales (CL), equipamientos que suelen contribuir a mantener una mínima cohesión social.

No se puede hablar de irracionalidad en la planificación en la medida en que se implantan en función de las estadísticas de población, pero el resultado para una gran parte del territorio municipal al este y el sur es la generación de una auténtica periferia interior donde, además, la calidad de las comunicaciones no vertebra mínimamente el territorio ni estas mitigan su aislamiento secular.

La cuestión demográfica es de una importancia trascendental: constituye el mayor reto al que se enfrenta el Suroccidente; por una parte, va a poner en jaque la viabilidad de los Centros que prestan los servicios públicos básicos; por otra la estrechez del mercado interno dificulta el desarrollo de pequeñas industrias alimentarias de bienes perecederos que están mostrando una elevada capacidad de emprendimiento y resiliencia.

En Penlés, Borracán, Bornazal, Besullo, Santa Eulalia de Cueiras, Berguño y El Pládano (en Cangas del Narcea) y también en Ibias, y aunque no los he pateado, en muchos puntos de la Comarca suroccidental, emprendedores con ilusión, desafían los inconvenientes de su ubicación respecto al mercado y desde sus obradores en las aldeas elaboran pan y productos de repostería y en algún caso derivados cárnicos o “pote enlatado” que distribuyen hasta el área central de Asturias, asumiendo unos costes de transporte exorbitantes.

Un esfuerzo titánico para superar un mercado local insuficiente y un potencial mercado comarcal, integrado por las capitales de los tres municipios — Cangas, Tineo y Pola de Allande—, que concentran la mayoría de la población urbana pero que carecen de una comunicación eficiente y funcionan como compartimentos estancos y no como un mercado integrado.

Así, se califica y con razón a la viticultura del suroccidente como “viticultura heroica” pero no menos heroicidad se le supone a quienes son capaces, ante la insuficiencia de la demanda local y comarcal, de colocar diariamente los productos que salen de sus obradores situados en zonas de reducida accesibilidad en una amplia variedad de establecimientos en Oviedo: “una pequeña industria alimentaria heroica”.

La comarca se encuentra al borde del precipicio. La desaparición de la minería y la cercanía del fin de las pensiones mineras nos devuelve a una estructura económica tradicional, prácticamente preindustrial, pero con unos hábitos de consumo, un modo de vida y unas exigencias vitales muy distintas; un marco de inestabilidad creciente que exige una acción vigorosa y una política de inversiones públicas que evite un colapso mayor y que devuelva la esperanza a la ciudadanía.

La persistencia de la dramática despoblación de los últimos decenios puede poner en jaque la viabilidad económica, debido a un déficit de usuarios, de algunos equipamientos comarcales absolutamente esenciales para la sociedad; la crisis de la

ganadería agravada por la “tijera de precios” y la dificultad para incrementar la productividad de las explotaciones, entre otros factores por el déficit de tierra agraria, se puede convertir en un problema enquistado que pondrá a prueba la resiliencia de las familias campesinas.

Se corre el riesgo de que la Comarca y particularmente la capital en cuanto proveedora *de facto* de servicios fundamentales (sanitarios, educativos, etc.), acabe convirtiéndose en una proveedora de los denominados como “servicios banales”.

Se necesitan más *brotes verdes* que los que aportan esa pléyade de jóvenes emprendedores autóctonos e ilusionados que en el sector alimentario y otros marcan el camino, a punto de asfixia por la existencia de unas comunicaciones inadecuadas y un encarecimiento sensible de la materia prima básica y los componentes energéticos.

Sí. Nos asomamos al precipicio. Puede parecer hiperbólico pero la expresión no se aparta excesivamente de la realidad. Una situación crítica en un mar de incertidumbre cuya corrección exige no solamente el apoyo de los poderes públicos sino también, y fundamentalmente, la implicación y el compromiso del conjunto de la sociedad.

Por primera vez en mucho tiempo la sonrisa en el rostro se impone al gesto ceñudo. Leo y releo en *La Nueva España* (LNE) una información acompañada de una entrevista a la investigadora canguesa, de Carballo, Carmen Martínez, que con la creación de la *spin-off* “Aromas del Narcea” nos da cuenta de una investigación de éxito y nos proyecta una imagen maravillosa: El valle entre Las Mestas y Cibeá, con parada en Carballo y derivación a Genestoso, lleno de Rosas Narcea alternando con la viticultura de la zona. Una ruta en mi memoria, paso obligado a mis veranos en Llamera de niño. Una maravillosa iniciativa que seguiré con mucha atención, a la que deseo todo el éxito.

EL SUROCCIDENTE Y EL AREA METROPOLITANA CENTRAL DE ASTURIAS (AMCA): OPORTUNIDAD O AMENAZA

El Área Suroccidental, integrada por los municipios de Cangas del Narcea, Tineo, Allande, Ibias y Degaña con 2.127,10 km² supone el 20,06% del territorio de Asturias. La ubicación geográfica de este amplio territorio, alejado en su conjunto tanto de la salida al mar como del centro de la región, y las deficientes comunicaciones, constituyen factores que condiciona su accesibilidad tanto a los puertos marítimos como a las áreas de concentración del mayor crecimiento demográfico y económico.

Pero la tentación de realizar un acercamiento al problema considerando La Comarca como una unidad no debe impedir que se realice previamente un despiece por municipios ya que la tiranía de la geografía no se proyecta solamente en la comarca sino, y con intensidad diferente, en cada una de las partes diferenciadas que la componen.

Así, Ibias y Degaña son los municipios más excéntricos e inmunes al poder gravitatorio del Área Central de la región. Su salida natural, considerando la distancia (en km y en

crono desde sus respectivas capitales) a la ciudad más próxima de 50.000 o más habitantes (parámetros utilizados por la OCDE) sería hacia Ponferrada. Una realidad, que cualquier mejora en la comunicación por una “vía verde” con una reducción sensible de los tiempos de conducción, si los espacios naturales protegidos lo permiten, mostraría con una gran claridad, dado que la distancia en línea recta a Ponferrada es mucho menor que a la capital de Asturias.

Tineo representa un caso diferente. Situado al norte, en una latitud similar a Oviedo, su mayor proximidad al Área Central y su cercanía al nodo de la red de carreteras hacia Cangas y Luarca (desde La Espina), unido a la existencia de una importante dotación de terreno llano (perteneciente a Tineo y al colindante municipio de Salas) le proporciona una ventaja comparativa de gran interés.

Cangas funciona como una especie de gozne entre los municipios que lindan con León y Tineo y tiene varias alternativas, todas ellas deficientes, en su salida a la meseta. Este hecho, unido al proceso de desindustrialización y despoblamiento de las áreas leonesas colindantes determinan que los flujos de todo tipo desciendan extraordinariamente según nos dirigimos hacia el sur y le genera una situación, real y psicológica, de “fondo de saco”. La concentración de equipamientos públicos en Cangas constituye hoy su mayor activo y la escasez de suelo uno de sus puntos débiles.

Allande y su capital Pola de Allande, escorada al oeste, aparece desconectada de las vías de tráfico más transitadas. Este hecho y la existencia de una extensa zona al oeste y norte con una comunicación difícil y gran despoblamiento transmite la sensación de cierta marginalidad psicológica y real.

Así expuesto y, a pesar de su esquematismo, el resultante de componentes tan heterogéneos puede comportar intereses municipales no siempre coincidentes y complicar la elección y el apoyo a proyectos estratégicos a largo plazo que son fundamentales para el futuro de la Comarca en su conjunto: La Vía Verde hacia Ponferrada y la autovía La Espina – Luarca.

La situación periférica de la Comarca marca los objetivos estratégicos a largo plazo: articulación de las tres capitales municipales al norte para configurar un mercado interno más integrado, y mejorar la comunicación con el Área Central, la salida al mar, León y el noroeste español: un doble proceso de reforzamiento de la cohesión intraterritorial e incremento de la conectividad con el exterior, regional y nacional.

En definitiva, se trata de abrir la Comarca a la región y al exterior y afrontar el reto de competir en un marco de mayor igualdad a través de una mejora profunda de las denominadas “infraestructuras duras” y del uso generalizado de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Como señala J. Ortega Valcárcel, *«no hay posibilidad de abordar el desarrollo de las áreas rurales de montaña al margen del desarrollo general, como enclaves o espacios cerrados sobre sí mismos, sustentados en sus recursos locales. Se necesita su integración progresiva y consistente en el espacio social actual, es decir, en lo que se viene*

denominando espacio global, economía global y sociedad global» y que «la experiencia en áreas rurales de montaña en Europa muestra que la clave es la posibilidad de acceso a mercados de trabajo diversificado, fundamentalmente a la población joven y particularmente a la joven femenina».

Así que no habrá futuro para el mundo rural sin desarrollo urbano; ni para el conjunto de la Comarca si no se detiene el proceso de despoblación y se supera la situación periférica.

Walter Benjamín, en sus reflexiones y aforismos sobre el mundo urbano, decía que «cada ciudad sueña el siglo sucesivo con el lenguaje del precedente». Todos los que somos “suroccidente” estamos compelidos a soñar el resto de este siglo a partir del lenguaje exigente del rigor, el análisis objetivo y la expresión libre y abierta de nuestro diagnóstico, como contribución a un debate sereno y ponderado sobre las medidas prioritarias que exige la actual situación de la Comarca.

Es lo que he pretendido hacer con este pequeño ensayo. Contribuir libremente a un debate serio y abierto al que todos estamos llamados.

JOSE LUIS MARRÓN JAQUETE
Economista